

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

## SECCION RECREATIVA.

### LECCION PROVEGHOSA.

Mister Kent, propietario de una de las mejores fábricas de fundición de metales de Londres, recibió en su casa para desempeñar uno de los últimos puestos de sus talleres á un obrero que dijo llamarse Jorge, el cual, según confesión propia, no había trabajado nunca en ninguna fábrica, si bien tenía algunos conocimientos en el oficio.

Nadie le recomendaba, ni pudo presentar ninguna persona que respondiese de su conducta, porque á nadie conocía en Londres. Únicamente dijo que desgracias de familia le obligaban á dedicarse al trabajo, y que había escogido aquel oficio por inclinación, y porque poseía ciertas teorías de las que esperaba un buen resultado en la práctica.

Mister Kent se contentó con todo esto, que no era mucho, y admitió al obrero, poniéndole bajo la dependencia de un oficial. No tenía necesidad de un hombre más en su fábrica, pero el obrero le fué simpático.

El exterior de Jorge prevenía en su favor; era hombre de mediana estatura, pálido y delgado, de grandes ojos azules, cuya mirada triste distraída revelaba inteligencia y bondad; un surco morado debajo del parpádo inferior denotaba vigiliás, de la orgía ó del hambre. Aun cuando aparentaba lo más veinticinco años, su rubio cabello empezaba á encanecer.

Llevaba el modesto traje del obrero aseado y curioso, como hombre que aprecia el cuidado de su persona.

Ninguno de los trabajadores de la fábrica le conocía, lo cual probaba la verdad de sus palabras cuando afirmó á Kent que no había trabajado nunca.

Desde el primer día su conducta fué intachable: era el primero que entraba y el último que salía sin que se le viera distraerse ni abandonar su trabajo para fumar su pipa ó perder el tiempo en otra clase de entretenimientos.

Era parco en palabras; si cualquiera se dirigía á él contestaba con urbanidad

y agrado, sin manifestar educación escogida; no se le oía proferir ni una de esas frases groseras y poco cultas que tanto abundan en los talleres.

Al terminar el trabajo se dirigía á su casa sin que nada pudiera hacerle entrar en la taberna, y solamente salía cuando había algún compañero enfermo á quien visitar.

Si éste era pobre podía contar con que Jorge al despedirse pondría encima de la mesa una moneda de plata: ganando muy poco, aún ahorraba. — «Como no bebo, gasto poco,» — decía cuando algún compañero se extrañaba de que pudiera ser generoso.

Los días de fiesta no había que contar con él; algunos compañeros fueron á buscarle en varias ocasiones, y hallaron la puerta cerrada. Jorge decía que pasaba el día en el campo.

No se le conocían amigos, ni novias: en cambio se le veía en la Iglesia con alguna frecuencia. Todo esto contribuía á que hubiese adquirido en la fábrica cierta estimación.

Más, como nunca faltan caracteres díscolos y envidiosos, un día uno de los obreros trató de armar con él camorra.

—Mira —le dijo lacónicamente Jorge.

Y levantó con una mano un enorme cilindro de acero, que pesaría muy bien cinco arrobas, arrojándole á más de doce piés de distancia.

Luego añadió:

—Si después de haber visto esto quieres que te rompa las muelas, avisa.

La advertencia surtió efecto: desde aquel día nadie volvió á molestarle.

En el oficio, sabía más que el oficial á cuyas órdenes trabajaba y que todos los obreros de la fábrica; pero tenía el talento, cuando indicaba el medio de simplificar una operación ó de discurrir alguna nueva aleación de metales, de hacerlo de manera que partiese la iniciativa de su maestro. Especialmente en química y mecánica tenía conocimientos particulares.

Kent recibía informes satisfactorios todas las semanas respecto al obrero; llamándole esto la atención, él mismo estuvo vigilándole por espacio de un mes, adquiriendo el convencimiento de

que podía enseñar á sus maestros al cabo de dos años que llevaba en la casa.

Un sábado, en vez de pagarle su jornal en el despacho de la fábrica, le hizo subir al suyo.

—Jorge —le dijo —estoy enterado de vuestro trabajo y tan satisfecho de vos, que desde principio de año voy á ponerlos al frente de mis talleres.

Jorge, en vez de alegrarse hizo un gesto de disgusto, que no pasó inadvertido para Kent.

¿Cómo —añadió —rehusaríais?

—Señor, os agradezco en el alma esa muestra de afecto y distinción; pero no puedo aceptar en interés vuestro y en el mío.

—¿Por qué?

—Soy el obrero más moderno en vuestra fábrica; no tengo aún el título de maestro; hay aquí muchos hombres que llevan quince años trabajando, y al ver que les anteponeis uno de menos edad, de menos tiempo de oficio y acaso de mucho menos conocimientos, han de disgustarse de lo que ellos creerán una injusticia, y este disgusto natural, llevará en pos de sí la deserción. Por premiar los servicios de uno solo, tal vez de un modo exagerado, os vais á privar de vuestros mejores obreros; esto por lo que os atañe. Respecto á mí... ¡ah, señor! ¡no me separeis de mi puesto.... no me hagais orgulloso...! Yo hasta ahora estoy bien quisto entre mis compañeros; esta elevación, inmotivada para ellos, me atraería su odio... dejad las cosas como están.

Kent debió pensar tan juiciosas razones y no volvió á hablarse del asunto, si bien creció en él la consideración que el obrero le inspiraba.

Así pasaron veinte años: Jorge llegó á ascender por antigüedad al puesto que había reusado por modestia; los negocios de la fábrica en sus manos iban con una prosperidad creciente.

Kent pensaba darle participación en las ganancias, cuando una mañana, Jorge, á quien el constante trabajo tenía ya muy delicado, tuvo que retirarse.

Kent envió al día siguiente un recado á su casa, pero una persona de la vecindad dijo que el Sr. Jorge no había

parecido por allí desde el día anterior en que salió, como siempre, para dirigirse á su trabajo.

Kent, en la inteligencia de que al salir de la fábrica habia empeorado en la calle hizo toda clase de gestiones para averiguar su paradero, aunque inútilmente. Su afliccion era extrema: habian transcurrido ocho dias y nada sabia del obrero.

Una mañana se detuvo un coche delante de la fábrica; descendió de él un anciano grave y afligido, que tenia el aspecto de un ayuda de cámara, y avisándose con Mister Kent, le suplicó de parte de su amo el Duque de M... viniera, pues hallándose enfermo de peligro, queria hablarle antes de morir.

Kent, aun cuando no conocia á aquel personaje, se apresuró á complacerle; montó en el carruaje, que á la media hora se detuvo delante de un antiguo y suntuoso palacio.

Le hicieron atravesar el parque, el vestibulo y varios espléndidos salones, hasta un lujoso gabinete, donde habia un dormitorio. ¡Cuál no sería el asombro del fabricante al ver en aquel su querido obrero Jorge! Este le tendió sonriente una mano huesosa y amarillenta, exclamando:

—¡Ya veis á qué extremo me han conducido las preparaciones químicas de vuestra casa para fundir metales!

—¡Pero, Señor...! ¿qué significa esto? —preguntó Mister Kent, que no volvía de su asombro.

—Os lo voy á decir, mi querido principal, si las pocas fuerzas que me quedan me lo permiten, y espero que haciendo pública mi historia en la fábrica vuestros operarios, mis compañeros, saquen de ella una leccion provechosa.

Mi padre, el Duque de M..., murió cuando estaba yo en el colegio siguiendo mis estudios; yo era hijo único, y á los diez y seis años recayó sobre mí el enorme peso de llevar dignamente uno de los títulos más ilustres de Inglaterra. Pero ¡ay! aun cuando mis propósitos eran buenos la fatalidad dispuso lo contrario. Dueño en tan temprana edad de una inmensa fortuna, y con la impetuosidad y orgullo de mi raza, me lancé al gran mundo, ávido de gozes y de libertad. No tengo que esforzarme mucho para demostraros que en ocho años cometí todas esas locuras que destruyen el cuerpo, debilitan el alma, matan la fé y arruinan la fortuna mejor cimentada. A los veinticuatro años me encontré hastiado de todo, habiendo apurado ya la ingratitud de los hombres y la fri-

volidad de las mujeres; ya no habia en mi alma cuerda que vibrase á impulso de ninguna idea noble; mi fé religiosa, tan ardiente en otro tiempo, habia desaparecido; tenia repugnancia á la vida, deseaba la tranquilidad del sepulcro. Impresionado con tan fatales ideas, cogí un dia una pistola, y dando un adios á mi palacio, me dirigí al campo para saltarme la tapa de los sesos; cuando al pasar por vuestra fábrica ví que los obreros salian alegres y satisfechos con la felicidad del hombre que emplea bien la vida. — «¿Qué es esto?» —me dije asombrado. — «Esto es el trabajo.» —repetió una voz en mi interior. — «El nuevo goce que debes apurar antes de salir del mundo por la sombría puerta del suicidio.» — Aquello fué mi salvacion: al dia siguiente me compré un traje adecuado, y... ya sabeis lo demás. He pasado veinte años en vuestra casa, siendo obrero seis dias á la semana y Duque el domingo: la práctica de mis estudios de química me han servido de mucho; el santo y noble trabajo del obrero me ha devuelto la robustez del cuerpo, y la tranquilidad del alma ha vuelto otra vez con la fé religiosa, y creo que mi padre, á quien dentro de poco voy á ver, estará contento de mí. ¡Si el hombre supiera lo que debe al trabajo no habria ningun holgazan sobre la tierra, ni tampoco ningun desesperado!

Jorge hizo una pausa para recuperar sus fuerzas, que ya le abandonaban para siempre; luego, señalando á una mesa que habia en el gabinete cubierta de monedas, prosiguió:

—Ahí teneis, Mister Kent, los jornales que he ganado en vuestra fábrica, lo mismo que los he recibido. Yo Duque, yo hombre acaudalado, no podia, no debia gastar en mis trenes ese dinero, por más que lo hubiera ganado bien,

—Oh, muy bien! —interrumpió el pobre fabricante con los ojos inundados en lágrimas.

—Distribuido equitativamente entre seis compañeros, reservo además una parte de mis bienes para dotar á sus hijas y establecer á sus hijos. Decidles que muero bendiciéndolos, porque ellos contribuyeron á que el extraviado se arrepintiese entrando en la senda del deber; porque ellos me han enseñado á trabajar, y mas que eso, á honrar, á santificar el trabajo. Como vereis por mi testamento, me encargo tambien del dote de vuestra hija; vos, que habeis sido para mí amo cariñoso y bueno, admitireis ese testimonio de agradecimiento.

Jorge no pudo proseguir, en aquel mo-

mento entraba en la agonía.

Mister Kent permaneció allí hasta que espiró: y despues de cerrarle los ojos con piadosa mano, salió con el corazon angustiado del palacio de aquel obrero.

Al dia siguiente, entre Duques y Pa-res, cuatro trabajadores de la fabrica de Mister Kent conducian en hombros, desde la iglesia hasta el panteon de familia el lujoso atahud donde iban los restos del Grande humilde llamado Jorge.

(Ilustracion Católica.)

## SECCION INSTRUCTIVA

**Dicen algunos. ¿Como conciliar la bondad de Dios con la eternidad de las penas del infierno? Para todos los pecados ha de haber misericordia.**

**Contestacion.** Para todos los pecados ha de haber misericordia, sin duda alguna; pero solamente en este mundo y no en el otro.

Todas las objeciones contra la eternidad de las penas del infierno caen por su propio peso en el momento en que se examina lo que es la eternidad. La eternidad no es en manera alguna una serie de siglos que se suceden sin fin los unos á los otros, como tenemos propension á imaginar: sino que es un presente sin porvenir, y sin más pasado que el de la tierra: una vez se ha entrado en ella, se tiene una existencia absolutamente diferente de la de este mundo; no hay ya más sucesion de tiempo, y por esto que toda mudanza de estado es imposible.

¿Por qué en este mundo puedo yo arrepentirme, cuando me he separado de Dios? Porque tengo el tiempo; porque delante de mí tengo años, dias, horas y minutos; y un solo minuto me basta para convertirme á Dios por medio del arrepentimiento. Pero en la eternidad no hay años, ni dias, ni horas, ni minutos, no hay tiempo, no hay sucesion, y por consiguiente no hay cambio posible. En aquel estado en que uno entra en la eternidad, en aquel permanece, ó para hablar con más exactitud, es en el mismo.

El infierno es, pues, eterno, porque no puede dejar de serlo.

Medita un poco esta explicacion, y en ella en contrarás la solucion de todas las dificultades contra la eternidad del infierno.

Por lo demás, la doctrina de las penas eternas en la enseñanza de la Iglesia tiene una perfecta compensacion con la doctrina de las recompensas eternas. La una nos manifiesta la soberana é infinita justicia de Dios, y la otra su soberana é infinita bondad. ¡Por ventura la justicia de Dios no será tan adorable como todos sus demás atributos!

Lo repito; no se pensaría en negar el infierno sino se le temiese.

Si se pudiese conocer todos los crímenes que ha evitado ó impedido el temor de la eternidad del infierno, quedaria uno muy penetrado de la necesidad de esta sancion; y como Dios da al hombre todo lo que es necesario, de la necesidad de la eternidad de las penas se reduciria la realidad de ella.

Podria demostrar además que el infierno nos parece tan incomprendible, sino porque no nos formamos una idea exacta de la magnitud del pecado que con él se castiga, y de la facilidad con que podemos evitarle. Pero me atengo á las dos grandes autoridades que he citado tocante á tus dudas: la autoridad del género humano, y la de Jesucristo, más respetable aún, el cual en su Evangelio dice á los condenados: «Id, malditos al fuego eterno.»

M. Segur.

## VARIEDADES

### Notable Pastoral

Lo es la del Ilmo. Sr. Obispo de Plazencia, de la que en estos dias ha hablado tanto toda la prensa católica. En este magnífico documento expone el sabio prelado la doctrina de la célebre Encíclica *Libertas*, y enseña de un modo claro y terminante:

1.º Que no hay más que *un solo liberalismo*, y que este es malo y está comprendido en la condenacion pontificia.

2.º Que no existe la supuesta diferencia de *liberalismo político y liberalismo religioso*.

Y 3.º Que no es posible ser á un mismo tiempo *católico y liberal*.

No puede el Ilustre Prelado hablar más claro, ni decir una verdad más palmaria.

Y sinó pasemos á la prueba.

### La gran galeota

Hace pocos dias publicaba *La Correspondencia de España* un suelto de los que ella acostumbra, dando cuenta de la celebracion de un congreso espiritista en Barcelona.

Despues de describir el lugar del *aque-larre* y dar los correspondientes golpes de chinesco á lo alegre del salon, lo animado de la concurrencia, etc., acababa con el siguiente pepinillo.

«Abiertos los debates, usaron de la palabra los señores Huelvas, Leymeric y Ozcariz; que con variedad de argumentos y frases elocuentes defendieron la verdad de las teorías espiritistas, los principios morales que encierran y el perfecto acuerdo que existe entre sus doctrinas y las del cristianismo.»

Ya lo saben ustedes; segan *La Correspondencia* el espiritismo *es una verdad*; y una verdad que encierra principios morales y que está en perfecto acuerdo con las doctrinas del cristianismo.

Y esto lo dice un periódico que se la echa de católico, y publica entre novelucho y novelucho la doctrina del P. Ripalda puesta en verso para mejor conquistar las almas.

¿Tiene ó nó razon el Sr. Obispo de Plazencia?

Damos la voz de alerta á los padres de familia, y llamamos muy especialmente su atencion sobre este y otros periódicos *católico-liberales* que, á fuerza de adular á todo el mundo, han conseguido cierta patente de inocencia para meterse en todas partes. Estos papeluchos que lo mismo aplauden al moro Muza que á Jesus Crucificado son peores que *El Motin y Las Dominicales*. De lo francamente malo todo el mundo huye; pero de estos aspides nadie sospecha hasta que tiene el veneno dentro.

### Y á propósito

Ya que de *moral espiritista* se trata, bueno será recordar lo que dicen algunos periódicos respecto de los buenos resultados que esa *moral* está dando en todos los pueblos.

Nada menos que á *siet mil quinientos* se eleva el número de las personas que se hallan en los manicomios de los Estados Unidos por haber perdido la razon á causa de los absurdos espiritistas.

Así lo asegura un periódico de aquella nacion.

En cambio el Doctor Forbes Winslen, afirma que la suma pasa de *¡¡di-z mil!!*

Nosotros estamos por lo que dice *La Gaceta Española* de Londres.

El mejor cálculo es el de un loco por cada espiritista.

Y que nos perdone la católica *Correspondencia*.

### Consecuencia

Un periódico liberal quejándose amargamente.

«Las carnes y los pescados se expenden no pocas veces cuando se inicia la descomposicion; en los embutidos se emplean inmundos y nocivos desperdicios; se refuerza el vino con tierra y cobre y con fragmentos de suelas usadas y se añade yeso á la harina con que los panes se amasan.»

Pero hombre, digo, periódico: ¿á qué esos espavientos? ¿No es usted de los que sostienen que los males de la libertad se curan con libertad misma? Pues sea usted consecuente, y deje á los chorizos que hagan con sus chorizos lo que usted hace con la verdad: dar gato por liebre.

La única diferencia entre usted y ellos es que ellos envenenan el estómago de usted, mientras usted envenena á ellos el corazon.

Y váyase lo uno por lo otro.

### Bestias.

Ferocísimas son las que van surgiendo por todas partes al olor del *pienso libre*.

Especialmente en Fraga, patria de los higos, se esta dando una clase de libre-pensadores que va á dejar en mantillas á los tigres de Bengala y á los chacales de Africa.

Al alzar dias pasados un sacerdote la sagrada hostia en la celebracion de una misa, un individuo, que sin duda debia ser el primer salvaje de la nacion, lanzó en alta voz una blasfemia tan horrible, que dejó aterrado y espantado á todo el mundo.

En la noche de aquel mismo dia, cuando celebraban una velada en el casino, otro *libre-pecador* tomó un trabuco, y, disparándolo sobre uno de los balcones, dejó heridas tres personas respetables de la poblacion.

De seguro que las autoridades prendirian al homicida y dejarian libre al blasfemo, ó cuando mas le impondrian una multa de dos pesetas.

¡Pobre civilizacion!

### Barberos libres

Ya no bastaba que hubiese *libre-cultistas, libre-pensadores, filósofos-libres, maestros-libres*, era preciso que de progreso en progreso la libertad se nos subiese hasta las barbas, para que hubiese *barberos libres*.

Pero ¿qué tiene que ver la libertad con los pelos? preguntarán ustedes.

Pues tiene y mucho.

Así lo asegura *El Peluquero Barcelonés*, órgano de la sociedad de oficiales peluqueros-barberos de Barcelona, cuyos primeros números acaban de publicarse.

Dice el órgano.

«Nuestra sociedad cuenta [hoy con trescientos setenta y dos socios; número suficiente para defender nuestra bandera de progreso, y combatir con energia la de los reaccionarios hasta hundirle en el abismo.»

¿Qué tal?

De esta se dejan la barba todos los reaccionarios de Barcelona.

Porque ¿quién es el guapo que se deja afeitar por un barbero *libre* dispuesto á combatir navaja en mano la bandera de la reaccion?

¡Friolera!

### Otra te pego

Tambien ha comenzado á publicarse en la Habana un periódico titulado *La Cebolla*, que con el mayor descaro declara ser órgano del libertinaje y la prostitucion.

Era hasta donde podian llegar los órganos.

Pero no se asusten ustedes, que nada de esto hay que estrañar en la tierra donde ya se publican *El Motin y Las Dominicales*. El diablo se propuso un plan, y lo está realizando.

Lo particular es que *La Correspondencia de España*, que es la que más ayuda á ese

plan adulando por un perro chico todo lo malo conocido y por conocer incluso las brujerías del espiritismo, sea la primera que se escandalice al saber la noticia.

Como si con sus adulaciones y reclamos no fuera ella la peor de todas las cebo-llas.

¡Ah, católica *Correspondencia*, que cuenta te van a ajustar en el tribunal de imprenta del otro mundo!

Pero dejemos á la Quintañona, y tomemos á otro que tal baila, *El Imparcial*.

Este es otro de los periódicos que también han dado en quejarse de los tiempos.

El otro día publicó unos versitos debidos á la pluma de un escritor progresista dedicado ahora á la musa triste.

Decían así:

«Vivimos en tutela vergonzosa;  
es juego de compadres el Estado;  
no hay libertad, licencia escandalosa.

El crimen por el crimen amparado,  
el necio por el necio protegido,  
personaje el ayer descamisado.

El mérito humillado, escarnecido,  
y cada día un crimen repugnante  
y la sana moral en el olvido.

«Del teatro los dramas pavorosos  
pasaron al teatro de la vida  
crímenes repugnantes y afrentosos.

Un parricida acá y allí un suicida,  
y el hambre y la deshonra y el espanto.....

Pero venga usted aca, joven espantadizo: ¿no es usted de los que han trabajado tanto para que triunfara en España la juerga revolucionaria?; pues ¿de qué se queja usted? Esos crímenes, esas infamias y esas inmoralidades de que usted nos habla con la melena erizada, no son sinó el fruto de las doctrinas que han predicado al pueblo usted y sus cofrades del morrion. A menos que usted suponga que los hembras han de salir santos predicándoles diabluras.

¡Cien los liberales!

### Héroes de Cristo

Bueno será ya que para consolarnos volvamos la hoja y nos hablemos de otra cosa. No todo ha de ser farsa y picardía; aun quedan en el mundo hombres de bien y, he los aquí.

Mas de una vez hemos hablado de la célebre leprosería de Molokai (Oceania) donde miles de leprosos esperan resignados la muerte, fin casi seguro de esta incurable enfermedad. Para asistir á estos desdichados y consolarlos en aquella mortífera isla, era necesario una raza de héroes que solo podia forjarse en el sagrado Corazon de Jesús. No hay para que decir que allí no se vé un protestante para un remedio; ni por allí aporta ningun filántropo librepensador de esos que en Europa nos marean la cabeza hablándonos de la *fraternidad*; allí no se ven más que pícaras soñanas, como diría *El Motín*, que, deseando *enriquecerse*, van allí á negociar con la le-

pra para comprar fincas en el cielo.

He aquí lo que uno de aquellos misioneros, el P. Gorondy, escribe á un compañero suyo.

«Es incomparable la vista de este hospital, adonde he ido apenas desembarqué, pues en él son atendidos los enfermos más graves. En algunos, las orejas, narices, mejillas y boca están hinchados de tal manera que desaparecen los ojos.... hay jóvenes que parecen ancianos de setenta años, y hay otros que aparecen solo como una masa infecta y sin forma humana.... Las manos del P. Damian, primer misionero, están mejor; pero la cara y brazos se hallan llenas de pústulas.... El P. Dutton es el que se dedica al cuidado de los huérfanos, y sin ruido hace obras de santo. ¿Escaparé yo al contagio? En Dios pongo toda mi confianza, pues humanamente hablando es imposible estar aquí algunos años sin contagiarse.»

«Los cocineros son leprosos, también lo son los criados y los panaderos; los leprosos tocan todo lo que nosotros comemos, las ropas con que nos vestimos, etc.; sin embargo, moralmente hablando los enfermos parecen felices.»

¡No han de parecerlo y serlo, si tienen ángeles á su lado!

Después de leer esto digásenos si puede haber nada comparable á la fé cristiana que así convierte á los hombres en héroes de verdadera fraternidad.

### Nuevas maravillas

En el número anterior reseñabamos algunas de las últimas maravillas acaecidas en Lourdes.

He aquí otras tan patentes como aquellas Mlle Josephine Estela de 20 años de edad. coja desde el año 86 á consecuencia de una caída, entró el 18 de Agosto en la piscina y salió de ella sin notar alivio; insiste sin embargo en pedir su curación á la Virgen, y por la tarde, al pasar en procesion por delante de ella el Santísimo Sacramento, siente que de pronto se desencoge su pierna, cesan los dolores y queda completamente curada.

Mlle Ernestina Fleury, de la Bonille, atacada en 1886 de una laringitis cancerosa que la causaba grandes dolores y la impedía hablar, fué á Lourdes, y se agravó en el camino; entra en el primer baño y no experimenta alivio; mas insistiendo en su fé, al entrar segunda vez en el agua milagrosa exclama con asombro de los que en tanto tiempo no la habian oido hablar: «¡Estoy curada!»; en efecto, lo estaba completamente.

La tercera curación es la del niño Carlos Faucoen. Este niño de doce años, desde hace dos padecía ataques epilépticos. Soltar á él seis ó más todos los días, y la frecuencia y gravedad del mal le habia reducido á un aniquilamiento tal que hacia imposible la vida. Al partir el tren de peregrinos de Cambray, la madre, que no le habia inscrito en la lista, viendo que le negaban un asiento para su hijo, le empuja dentro de un coche y, cierra la puerta. El tren parte; el niño empieza á rezar, y desde aquel

momento queda curado.

También es oportuno dar aquí cuenta de otro milagro sorprendente verificado por intercesion del beato José de Labre. Se trata de una pobre religiosa gravemente enferma de tisis que en 5 de Septiembre último recobró repentinamente salud y fuerza al besar una medalla del Santo durante una novena que le estaban haciendo. «La Semana Religiosa de Puy» publica el certificado de Mr. Chavanacy, médico de Montfaucon, que acredita la realidad de este hecho maravilloso.

¡Gloria á Dios que así consueta á sus hijos y alienta su fé!

### La Providencia

Hace poco naufragó en Canarias un vapor italiano titulado «Sud América» Entre los pasajeros del desgraciado buque iba un inocente niño de siete años acompañado de sus padres; al *salvese quien pueda* parecia lo natural que la débil criatura fuese la primera víctima; sin embargo, después de perecer hasta sus padres, el niño se salvó; y no solo se salvó su persona sino que, extraídos del buque naufrago algunos efectos, uno de ellos fué un baul que contenia 19000 francos en metálico y los títulos de una casa en Buenos Aires, propiedad del pobre niño.

¡Oh, Providencia Divina! ¿quién habrá que desconfie de tí para confiar en sus propias fuerzas?

### Máximas morales.

La lengua en boca de un hombre virtuoso es llave que encierra un tesoro.

Más vale la lengua de un mudo que la de un embustero.

Vale más la perseverancia que el talento

Hay un placer más grande que el de satisfacer las pasiones: el saber vencerlas.

La felicidad del día consiste en el bien hecho la vispera.

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al año, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica», Villanueva, 6 bajo.